

XIII VIGILIA UNIVERSITARIA:

“TENED VALOR, YO HE VENCIDO AL MUNDO”

MONICIÓN DE ENTRADA

Buenas noches, sed todos bienvenidos a la décimo tercera vigilia universitaria.

Anualmente estamos convocados a nivel diocesano todas las realidades universitarias para encontrarnos y rezar unidos al Señor. Porque creemos firmemente, como decía san Juan Pablo II, que la fe y la razón son las dos alas del entendimiento humano para llegar al conocimiento de la verdad.

El papa Francisco, en la JMJ de Lisboa de 2023, nos recordó que los universitarios debemos ser emprendedores de sueños, y el mayor sueño al que aspirar es la santidad, es construir y vivir aquí el Reino de Dios. Frente al vacío, sinsentido y soledad que experimentan tantos jóvenes en nuestra época, queremos construir espacios de encuentro, de fraternidad y de esperanza. Por su parte, el papa León, cuya salud encomendamos, nos invitó a todos en Madrid a buscar la verdad, porque Dios es verdad, y todo lo que nos aleja de Dios no es verdad.

Esta noche, por tanto, escucharemos el testimonio de 3 profesores universitarios que compartirán cómo han podido compaginar la fe y la razón e incluso vivir más plenamente su vocación profesional, sin detrimento de su vocación a estado de vida. Tendremos sacerdotes disponibles durante toda la vigilia para hablar y compartir nuestras dudas o inquietudes o confesar, y también un tiempo prolongado de encuentro con el Santísimo para encomendar el curso, a nuestras familias, y dejar a sus pies nuestras inquietudes para que Él las ilumine.

Terminaremos con el signo de unas velas encendidas, gracias a Manos Unidas, como compromiso este curso para ser reflejo de la luz de Cristo en la Universidad.

Por eso, como dice el lema de la próxima JMJ en Seúl: ¡Tened valor, Cristo ha vencido al mundo!

PRIMER TEXTO

Del evangelio según san Mateo (6,25-34)

Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia.

Palabra de Dios.

TESTIMONIO DE RAQUEL

(PAUSA DE 1 MINUTO DE RELOJ)

SEGUNDO TEXTO

Del evangelio según san Mateo (4, 18-22)

¹⁸Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. ¹⁹Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». ²⁰Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. ²¹Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. ²²Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Palabra de Dios.

TESTIMONIO DE PABLO NUEVO

(PAUSA DE 1 MINUTO DE RELOJ)

TERCER TEXTO

Lectura del primer libro de Samuel (3,1-10)

El joven Samuel servía al Señor al lado de Elí. En aquellos días era rara la palabra del Señor y no eran frecuentes las visiones. Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver. La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”». Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha».

Palabra de Dios

TESTIMONIO DE MANUEL SÁNCHEZ, PBRO.

PROCESIÓN DE ENTRADA:

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO (canto de exposición).

Cantos durante la exposición (con ratos de silencio intercalados)

BENDICIÓN Y RESERVA DEL SANTÍSIMO (canto previo a las letanías de desagravio y canto posterior a la bendición).

MANIFIESTO DE MANOS UNIDAS (encendido de velas).

Foto final.